

	MRS.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.
EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

TODOS LO MISMO.

La circular que ha dirigido á los catalanes el general Baldrich al hacerse cargo de la capitania general del Principado, ha hecho que los periódicos ayer ministeriales y hoy accidentalmente de oposicion se hayan indignado, llegando uno de ellos á decir que otro gobierno le haria destituido inmediatamente, solo por haber publicado semejante proclama.

El documento debiera ser en efecto una recomendacion especialísima para adoptar cuando menos esa resolucion; pues es un recuerdo de sus antiguas rebeliones contra las autoridades legítimas; y no solo el recuerdo sino la glorificación de esas rebeliones y un título que presenta á la consideracion de los catalanes, para que le respeten y se hallen sumisos á su autoridad, en atencion sin duda á lo respetuoso y sumiso que él se mostró en otros tiempos. El ejemplo es edificante y los carlistas deben de convencerse de que si alguien hay á quien buenamente pueden someterse, es al general que ha pasado la mayor parte de su vida en rebeliones y teniendo por teatro de sus proezas aquellas mismas montañas.

Pero vamos á cuentas: ¿no dijo el general Prim en pleno Congreso y no atreviéndose á proclamar el derecho de insurreccion desde su puesto de presidente del Consejo de ministros, y aludiendo á sus antiguas insurrecciones y á las de casi todos los que los que escuchaban, que hasta el día del triunfo habían sido unos criminales y desde que le hubieron obtenido habían sido unos héroes? Y ¿no aplaudieron entonces esos periódicos al general Prim y le aclamaron héroe, sin pedir su destitucion por haber sido antes rebelde y criminal, segun confesion propia.

Esos mismos periódicos vieron que el general Baldrich lo hacia todo lo mal que podia en Puerto-Rico, siendo capitán general de aquella isla; y no les ocurrió pedir su destitucion, porque entonces eran ministeriales. Vieron tambien que, si mal lo habia hecho en Puerto-Rico, no lo hacia mejor en Valladolid, donde es bien sabido lo que sucedió antes, durante y despues de los disturbios entre estudiantes y cadetes: tampoco les ocurrió pedir su destitucion, porque no podia ser; porque eran ministeriales. Ahora comienza en Barcelona de la manera que queda indicado, y se muestran enojados y quisieran que se le destituyese. ¿Por qué? ¿ha hecho ó hace algo nuevo; algo que no hubiese hecho en sus anteriores mandos? ¿Qué se gloria de haber sido rebelde? ¿Pues á qué deben lo que son y qué título han invocado para serlo cuantos defienden la revolucion, ya sea en el poder ó fuera de él? ¿No han sido todas las improvisaciones, aun las mas escandalosas, otros tantos premios de los sacrificios hechos por la libertad?

Si de Baldrich se pasa á cualquier otro prohombre de la situacion y á sus actos, sucede poco mas ó menos lo mismo. Contrata el Sr. Ruiz Gomez un empréstito sin dar cuenta á nadie, mas que á sus compañeros de ministerio: ¡qué escándalo! ¡qué dilapidación! ¡qué interés tan ruinoso! Cierito, muy cierto: mas, ¿qué habeis hecho vosotros? todos los contratos han sido á cenorros tapados; todos á un interés monstruoso: de algunos se probó que pasaba de un treinta por ciento: el que no salia mas que al diez y ocho era un portento de baratura. ¿Qué hicieron entonces esos periódicos? decir que no habia existido ministro alguno tan hábil y afortunado ni operacion mas beneficiosa para el Erario: ensalzar hasta las nubes aquellas desastrosas administraciones y callar cuando se les demostraba con la terrible elocuencia de los números que cada ministro era una calamidad y cada una de sus operaciones un desastre.

Se trata de cerrar las Cortes sin que hayan cumplido siquiera dos años y sin que se hayan votado los presupuestos: ¡qué ilegalidad! ¡qué atentado

contra la Constitución! ¡qué golpe de Estado! Pues ¿qué habeis hecho vosotros? ¿Cuánto duraron las anteriores Cortes? ¿Cuántos presupuestos habeis votado desde la revolucion? Entonces aplaudieron esos periódicos y todo lo sancionaron con la necesidad y la fuerza de las circunstancias: ¿por qué encuentran hoy ilegal y monstruoso lo que entonces les parecia muy santo y muy bueno y mañana volverian á hacer, si fuesen gobierno?

Se remueve á los empleados á centenares: ¡qué atrocidad! ¡qué razzia! ¡qué desquiciamiento de la administración! ¡qué venganza tan innoble! Pues ¿qué hicisteis vosotros? A fé que hoy no se quita ó separa de su destino á uno solo de los empleados que lo eran con anterioridad á la revolucion, porque ya se hizo en tiempo oportuno un degüello general: los separados de ahora son los nombrados con posterioridad á la salida del ministerio radical el 2 de Octubre del año último; lo cual constituye una prueba de que se habia hecho otra razzia de radicales, igual á la que estos hacen ahora. ¿Por qué no clamaron entonces contra aquellas separaciones? ¿Por qué no clamaron contra las efectuadas en los primeros dias de la revolucion, cuando se desquiciaba toda la administración, al destituir á los antiguos empleados? Entonces dijo un ministro y fué bien público y sabido, que en su ministerio no habian de quedar ni los intereses; y se salió con la suya, porque en efecto, han desaparecido hasta los tintos, ó sean las escribanías de plata que habia, de valor de algunos miles de duros. ¿Por qué no se indignaron entonces y se indignan ahora, tan cómicamente como lo hacen?

Desengáñense: de Juan á Pedro no va un dedo: todos son lo mismo: no hay desperdicio: todos han sido rebeldes y se hallan condecorados por sus rebeliones: todos se han conducido y conduciran siempre lo mismo en el poder y fuera de él: todos han tributado un culto farisaico á la Constitución, mientras no les servia de estorbo: todos se han reido del sagrado y venerando Código, cuando necesitaban prescindir de su espíritu y letra: todos han emitido papel del Estado fatigando á las fábricas de papel continuo: todos han hecho contratos ruinosisimos y á cenorros tapados: todos han colado las contribuciones sin que las aprobaran las Cortes: todos han considerado el presupuesto como el patrimonio de su partido: á un ministerio funesto ha sucedido otro que lo era mas; y para todos ha habido aplausos y felicitaciones de parte de los que disfrutaban del festín.

Es que la revolucion no puede dar de sí otra cosa: es que la revolucion no es mas que eso; el usufructo de la nacion por los revolucionarios y el prescindimiento absoluto de toda ley que no sirva exclusivamente para ellos: la razon lo dicta y la experiencia lo acredita y confirma: lo que ha sucedido, sucede y sucederá, porque para eso y para nada mas se hizo y se defiende la revolucion.

CONTRATO DE AZOGUES.

La Epoca del sábado 22, en su tercer artículo de fondo, sobre la cuestion financiera, consigna las siguientes líneas:

«Un periódico indica que se piensa en prorogar por otros 30 años el contrato de arriendo de las minas de Almadén, por cuya concesion daría la casa Rostchil el algunos millones; mas prescindiendo de la insuficiencia de este recurso, tampoco tiene el gobierno facultades para adoptar. La autorizacion para el arriendo terminó en el momento de suscribirse el primitivo convenio, del que se dió cuenta á las Cortes, y se necesitaria, por lo tanto, obtener otra, sin la cual el nuevo contrato adolecera del vicio de nulidad.»

De lo mas que de vicio de nulidad adolecera el nuevo contrato que denuncia La Epoca, sin rechazarlo con indignacion, como merece su sola enunciaci6n: pues adolecia, como el anterior, del vicio, la incapacidad para el ministro que lo firmó y para los que directa ó indirectamente le presta-

ron su aprobacion, como contrato leonino, y enormemente lesivo para los intereses públicos, y con tales circunstancias nulo en todas sus partes por la ley comun.

Que la casa Rostchil pretenda su prorogacion por otros 30 años, no lo extrañamos, porque conoce bien la entidad de los beneficios que le reporta, gracias á la imprevisión é impericia de aquel ministro funesto para nuestra Hacienda; pero lo que nos parece imposible es que en la rectitud y en la energia de carácter del Sr. Ruiz Gomez, haya prestado oídos á semejante propuesta, por lo atrevida é insolente, que solo podia hacerse tratándonos como á los negros del Congo.

Nosotros aconsejariamos al Sr. Ruiz Gomez, de quien en politico nos separa un abismo, pero á quien concedemos honradez y patriotismo, que si los fondos para el pago del coupon de la deuda exterior se han de obtener con esa condicion vergonzosa y ese ultraje á la dignidad é intereses del país, prefiera suspender el pago del semestre antes que someterse á una exigencia tan inofendible.

Es preciso recordar la historia de ese funesto contrato, para que el pueblo español no olvide nunca que los revolucionarios de Setiembre, lejos de mirar por la honra de España, y el bienestar de sus hijos, solo pensaron por incapacidad ó malicia en esquilmarla y desprestigiarla ante propios y extraños; y de ahí esa nube de capitalistas aventureros que ha caído sobre nuestro ya célebre Tesoro, que como cuervos hambrientos desgarran las entrañas de la patria, dejándonos con enormes déficits, siempre crecientes, que habrá que cubrir con enormes contribuciones para que todos paguen los desfalcos de ese aluvion de ministros improvisados.

El contrato de azogues, como el de bonos, y empréstitos con el Banco de Paris, lo hizo el tristemente célebre Sr. Figuerola, con tales condiciones, que estamos privados por 30 años del pingüe producto de esas minas que daban mas de 25 millones al año ó sean 750 millones en los treinta del contrato, y vendimos esta primogenitura por un plato de lentejas, pues lo cedimos á la casa Rostchil, por unos 100 millones de reales que ni siquiera recibimos, toda vez que los entregamos al Banco de Paris, á cambio de bonos del Tesoro á la par, quedando obligados á entregar los azogues, durante ese largo número de años, para que la casa Rostchil pague los intereses y amortizacion de la deuda que emitió en Londres con esa garantia, y teniendo nosotros que pagar los gastos de explotacion de las minas.

Se estipuló que el precio de los azogues seria de 600 reales franco para la exportacion y que de los que se vendieran en Londres á mas alto precio se dividiria el exceso entre el gobierno y la casa contratista. Resulta sin embargo, que nada se vende en Londres, sino todo se exporta, lo cual es fácil comprender; y por consiguiente, que nada tenemos que percibir por aumento de precio.

Pero oigan bien nuestros lectores: cuando se firmó este escandaloso contrato, de cuyas cláusulas reservadas se ha hablado mucho y malo, se tenían ya noticias en el gobierno de que las minas de California, únicas rivales de las nuestras de Almadén, se habian esterilizado, al punto que de cerca de 30.000 quintales que producian al año, solo dieron en 1869 unos 2.000, y la desapareció el filon. Como consecuencia de esto, el precio del azogue subió en Londres hasta 17 libras el franco, ó sean 1.700 rs.; y como el precio contratado era sobre unos 600 rs., resulta que la casa Rostchil esta ganando 1.100 rs. en cada franco; por lo que suponiendo que solo se le entreguen al año 20.000, le produce un beneficio de 22 millones, y con comisiones, cambios, etc., cerca de 30 millones al año, ó sean la friolera de unos 900 millones en los treinta años del contrato que salen de las entrañas de este país desventurado, del bolsillo de los contri-

formado su plan, elegido la que habia de ser su niera, dispuesto su capital para el caso; faltábale el asentimiento de Federico á sus planes, cosa con que contaba, porque no se cuidaba de penetrar en el fondo de las inclinaciones de sus hijos; y aquel tenia como casi todos los hijos del día, la excelente costumbre de no confiar nada á sus padres, de rodear de sombras y misterio sus ideas y sentimientos.

En medio de aquel conjunto de planes y de proyectos, pensaba algo Ge trudis? No: las almas que han sufrido de veras, no viven en el mundo de las quimeras; no tienen ilusión y el pasado les enseña á desconfiar del porvenir. Así Gertrudis, que conocia los deseos de sus hijos, que sabian cómo disponian del porvenir de Federico, no esperaba que las ilusiones de éste, que presentia, pudiesen realizarse jamás. No lo esperaba, y en el fondo de su alma padecía no pudiendo esperar.

Las amables cualidades de Federico, la amistad que siempre le mostraba, el cariño de Valeria hacia él, habian alimentado en Gertrudis una ternura viva y pura, que la hacian desear al amigo de la infancia para compañero de toda la vida. ¡Oh si le hubiese sido permitido abandonarse á su corazón, con qué alegría se hubiese unido á Federico consagrándole su vida y su amor! ¡Qué felicidad verle siempre á su lado, unido á ella para siempre, compartiendo con ella su buena y su mala fortuna; dulcificar ella sus penas, alentarle en las tristezas que el arte lleva consigo, ser su hermana, su amiga y su mujer.

Bien comprendia por la dicha, tal como la hubiera deseado, se encontraba donde se encontraba sus recuerdos de la infancia y de una antigua inclinacion; pero sentia un obstáculo invencible; habia en ella algo mas arraigado que el amor; el conocimiento del deber y el respeto de la conciencia. Ser la mujer de Federico, era confundirle con la familia de sus padres y tratarlo con reprensible ingratitude: Gertrudis no aceptaba á ese precio la dicha, y los dias se pasaban sin que la esperanza agitase sus alas alrededor de su frente, dejándole siempre en cambio un secreto pesar, que roía silenciosamente el corazón.

Federico buscaba, hacia largo tiempo, una ocasion

buyentes, de la impericia revolucionaria ó de faltas muy graves de nuestros hombres financieros.

Esto, por supuesto, sin contar los beneficios que la casa Rostchil obtuvo en la negociacion en Londres del empréstito que efectuó sobre la garantia de los azogues, con lo cual bien puede calcularse que el negocio le deja muy cerca de 1.000 millones de reales de pura ganancia, y lo que es mas sorprendente aun, sin desembolso de un solo céntimo; pues como los 100 millones que entregó al gobierno, se redujeron á 100 por los bonos del Banco de Paris y aun á 42 millones, porque la casa entregó como dinero un saldo que le debia el Tesoro, esos fondos los obtuvo de la negociacion referida con la garantia de azogues.

Vea el Sr. Ruiz Gomez trazada á grandes rasgos la historia nefanda de este desventurado asunto, y vea el país cómo explotan los extranjeros á los hombres financieros de la revolucion; cómo se disipa la fortuna pública y el origen creciente del déficit de nuestros presupuestos, que habia que cubrir con las lágrimas de los infelices á quienes se venden los aperos de labranza ó los instrumentos de su oficio para pago de la contribucion!

Ahora comprenderá el Sr. Ruiz Gomez y el país en masa si es preferible dejar de pagar el semestre de la deuda á prorogar ese inicuo contrato de azogues por otros 30 años, ó sean con otros mil millones arrancados á la honra de laboriosidad del pueblo, para servir además de escarnio á esos extranjeros que nos tratan como á miserables africanos.

Lo que procede y lo que debe hacer el Sr. Ruiz Gomez, inmediatamente y sin levantar mano, es defender los intereses públicos torpemente comprometidos, revisando ese leonino contrato, para anularlo por lesion enormísima, ó en otro caso modificarlo para que el país no sufra por espacio de tantos años las consecuencias fatales de que se le pague á 6 libras esterlinas el franco, cuando vale 17 en el mercado inglés, y por una mistificación cabalistica se supone que no se vende sino que se importa. Este engaño grosero pide urgentemente una reparacion, no solo en bien de los intereses del Tesoro, maliciosamente comprometidos, sino en desagravio de la honra nacional ultrajada. Al patriotismo y honradez del señor ministro de Hacienda apelamos, para que ponga término á esta operacion de descredito, y si es preciso que dé las órdenes para suspender la entrega del azogue hasta que se reforme ese contrato, como la vindicta pública lo reclama.

Hasta La Iberia, ese periódico que tanto incienso ha quemado al Sr. Figuerola, censura ahora con energia y lamenta los grandes perjuicios que sufre el Tesoro por ese inicuo contrato, para el que no tuvo una palabra de reprobacion cuando se llevó á cabo; lo cual prueba hasta la evidencia la indispensable necesidad de anularlo ó reformarlo. Posible seria que con solo intentar esto, se aclarasen ciertos misterios que la maledicencia atribuye á este escandaloso negocio; porque de algun modo y por algun estímulo especial, hay que explicar esas condiciones sin ejemplo en la historia de los desfalcos financieros de la revolucion en la época funesta de la administración del Sr. Figuerola, que tantas lágrimas está costando al país, y preparar las bases del proceso nacional á que deberá sujetarse en su día, para que los mismos revolucionarios den cuenta de los males que han causado á la fortuna pública.

METRALLA.

A continuación insertamos varios trozos de los artículos que publicó ayer La Iberia, y la contestacion que le da La Tertulia.

Todos ellos son compadres de la revolucion de Setiembre.

La guerra es á muerte, y esta situacion puede

para hablar á Gertrudis, y no la habia encontrado: la prudencia de su prima evitaba esto mismo; y aunque su corazón la arrastrase, jamás veia á Federico sino delante de todos. La muerte de Valeria habia en cierto modo roto su intimidad; ya no le daba leccion; y las conversaciones en que Valeria tomaba tanto interés, ya no se reproducian mas; se veían apesados; pero se comprendian sin embargo: esos testimonios furtivos, esas miradas que encerraban todo un pensamiento; aquellas palabras dichas en alta voz, para una persona sola que comprende el significado que encierran; aquellas alusiones, toda aquella cadena eléctrica de dos almas que se buscan, Gertrudis queria romperla. En el escritorio, sentada entre su tío y el anciano enjerto, escribia, hacia las cuentas, copiaba sin levantar la vista; en la casa trabajaba asiduamente, mezclándose poco en la conversacion general; en las idas y venidas, en el jardín, evitaba encontrar á Federico; y su voluntad, firme y severa, se plegaba maravillosamente á esta estrategia, contra la que se rebelaba su corazón. No en vano Valeria habia ejercitado la pureza de esta alma joven; y si faltaba Gertrudis, si alguna vez pedía gracia, si la instantánea necesidad de ser feliz se despertaba en ella, solo Dios era su confidente; lloraba en la iglesia, pero salia de allí serena y risueña.

Un día, sin embargo, Federico, que acechaba los momentos, la encontró sola en la sala. Sus padres habian salido á ver á su nueva Hortensia, cuya salud inspiraba tantos temores, y no habian de volver en algun tiempo. Gertrudis, seria, y su devocionario, colocado en el costurero, indicaba que interrumpia el trabajo con la devoción. Se alteró al ver á Federico é hizo un movimiento para levantarse.

—¿Quédate, le dijo éste, tengo que hablarte; hace tanto tiempo que no hablamos.

—Nos vemos todos los dias, dijo ella esforzándose en sonreírse. Puedes hablarme en la mesa, en el escritorio ó cuando nos reunimos por las tardes.

—No; es que lo que tengo que decirte solo nos importa á nosotros.

—¿Y qué es, primo?

—Primero, antes me llamabas Federico

MADRID, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.
EXTRANJERO.—Paris, para suscripciones y anuncios C. A. Savatier, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones tambien, libreria de E. Denue Schmitz, rue Favart, 2.
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Savatier, 1, Cecil Street Strand.
En Madrid la suscripcion se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas del giro mutuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se duplica que sea en carta certificada.

NUM. 724.

llamarse la situacion de los odios y de las venganzas.

Es notable el afán de La Iberia por demostrar ahora que, no estando aprobados los presupuestos, no se pueden cobrar las contribuciones, porque precisamente cuando mandaban los amigos de La Iberia es cuando publicaron los carlistas una proclama que al final de este ramillete verán nuestros lectores, y los amigos de La Iberia encausaron á los carlistas porque decían á los pueblos que no pagaran las contribuciones por no estar aprobados los presupuestos.

Si El Imparcial y La Tertulia quieren dar un buen rato á La Iberia, no tienen mas que reproducir el artículo segundo de fondo publicado en La Iberia del 2 de Febrero de este año, y que lleva por epigrafe «UN MANIFIESTO MAS», y allí aprenderán cómo un gobierno puede cobrar las contribuciones legalmente, aunque las Cortes no hayan discutido ni aprobado los presupuestos.

Es necesario, para gobernar y para hacer la oposicion, tener un poco mas de memoria y un poco mas de otra cosa.

Hé aqui lo que dice La Iberia acerca de esta situacion:

«Nada tiene, pues, de extraño el descenso de nuestros valores en los mercados de Europa, ni podemos ofendernos tampoco, porque los capitalistas extranjeros se nieguen á hacer contrato alguno con el nuevo ministro de Hacienda, á quien para mayor desgracia le falta el apoyo de las Cortes. Demasiado sabe todo el mundo que nuestro partido, compuesto de hombres de gobierno, se negaria resueltamente el día de mañana á reconocer las operaciones realizadas por esta situacion, en verdad anómala é inconcebible; de aquí el que el Sr. Ruiz Gomez se encuentre en un verdadero apuro sin saber cómo hacer frente á las atenciones del Estado, y luchando por una parte con el descredito del exterior y la desconfianza con que en el interior se acogen todas las noticias, relativas á las medidas que se propone adoptar el nuevo ministro. Finalmente, si añadimos á todo esto los rumores que circulan sobre contratos onerosos y ruinosos empréstitos que parece dispuesto á realizar el Sr. Ruiz Gomez con la casa Rostchil, se comprenderá con cuánto dolor contempla la inmensa mayoría del país la administración politica de los radicales, que solo puede originar conflictos y ruinas.

Ahora bien; ¿cuántos males no se desprenden de una mala gestion económica! ¿Cuántos y cuán grandes intereses se resienten de la carencia de autoridad y de crédito!

El año económico va á espirar; la cuestion económica está en agudo; los presupuestos no se han votado; estamos á 25 de Junio: no creemos, pues, que pueda permanecer mucho tiempo el partido radical al frente de los negocios públicos; pero si por desgracia continuase en el poder solo un par de meses, nos llevaria á la bancarota, despues de acarrearlos el desprecio general de los pueblos cultos.

En vista de que la situacion se agrava por momentos; de que el 1.º de Julio se acerca sin presupuestos discutidos, lo cual crea una complicacion terrible á nuestra Hacienda por la falta de aptitud legal del Gobierno para adquirir recursos y cobrar contribuciones; de que la ley de remoleros no está aprobada, precisamente en los momentos en que la guerra civil toma proporciones; de que la cuestion económica de Cuba adquiere caracteres alarmantes; en vista de todo esto, decimos, y de que el desatentado gobierno cimbria ha despreciado el patriótico esfuerzo de la mayoría para conjurar todos los peligros, el gran partido constitucional de España, que no puede hacerse cómplice de tanto desastre ni quiere permanecer impasible ante la ruina de la patria, creyó oportuno protestar de la política política radical, y así lo verificó, reuniéndose en casa del presidente del Senado todos los ex ministros de nuestro partido, comisionando para dar forma al pensamiento y someterlo al criterio de las mayorías de ambos Cuerpos colegisladores á nuestros queridos amigos D. Práxedes Mateo Sagasta y D. Adelardo Lopez de Ayala.

Estos señores pidieron se agregasen á la comision los distinguidos hombres públicos Srs. Groizard, Balaguer y Biduayen, acordándose así; con lo cual se dió por terminada la reunion.

—¿Y de qué se trata, Federico?

—Nosotros hemos vivido juntos desde la infancia; nos conocemos bien y... nos amamos. ¿No es verdad?

Federico dijo esto último en tono vacilante y tímido; Gertrudis se ruborizó y repuso:

—Seguramente; como se ama á un hermano; para mí eres siempre el hermano de Valeria.

—No es eso lo que yo digo. Yo te amo lo bastante para no poder vivir sin ti; Valeria, que te quería tanto, te confió á mí en su corazón; sabia que era yo el único que te apreciaba en tu justo valor; y si viviese, Gertrudis, te diria: Sé la mujer de Federico y serás dichosa y amada. ¿No me crees? Ya sabes que soy bien sincero; lo sabes: no he podido disimular que te quiero. Y tú ¿no me quieres tambien lo bastante, no tienes confianza en mí? Respóndeme.

Profundamente turbada Gertrudis, resonaban aquellas frases en el fondo de su corazón; oía la voz insistida de la pasion que decia:

«¡Por tu mano en la de Federico; tuyo es el porvenir, corresponde á quien te ama!

Pero resistió, y con una voz conmovida dijo:

—«Federico, tu padre quiere casarte; pero no soy yo la que ha elegido para ti.»

—¿Es que yo no quiero otra que tú! ¿Esos es cuenta mia, exclusivamente mia! y soy el juez único que sé lo que en esta parte me conviene.

Conozco los proyectos de mi padre, pero jamás, aunque tú no existieses, me caeria con él á muñeca de Celia, sepultada entre montones de dinero. En este punto no me es posible ceder; y consintiendo tú en ser mi mujer seré mas fuerte, mas paciente, mas respetuoso y anaran en ello mis padres... Contigo seré bueno; sin tí...

—Yo no te soy indispensable.

—Mas de lo que crees. Si tienes en mí confianza, trabájame, adquiere un nombre, nada me detendrá para ofrecerte un brillante porvenir; nada encontraré penoso. Si no, tal vez iré hacia los escollos. Pero no, Gertrudis, no me abandonarás cuando te quiero tanto...

(Se continuará.)

FOLLETON

UNA PARIENTA POBRE.

POR MAD. BOURDON.

(Continuacion.)

Gertrudis besó aquellas páginas, testamento de su alma pura é interiormente fortificada; y llena de tranquilidad se acostó. A la mañana siguiente, despues de arreglar la casa, como hacia desde que Valeria cayó enferma, bajó al escritorio. Estaba desierto en aquel momento; abrió el libro, y entre las páginas enojadas de cifras vió un cuadrito de vitela; era el paisaje de Corbie que Federico habia dibujado el día anterior; estaba perfectamente concluido, y al pie se leia:

«A Gertrudis, su reconocido amigo

Federico.»

Leyó Gertrudis, y suspiró profundamente.

IX.

EL SUEÑO DE FEDERICO.

Federico no solo pintaba, sino que á ratos perdidos (y perdía muchos) soñaba tambien:

Soñaba, pues, en aquel cuarto que habia el pomposo nombre de taller, y que él mismo se habia preparado en un rincón de la casa: soñaba que buscando una inspiracion, caminaba á lo largo del río, en esa alameda de aspecto fantástico que rodean á Amiens, y que paseaba con su fantasia por las ruinas de Boves ó de Corbie. Aunque tenia la petulante alegría de la juventud; aunque su espíritu se fijaba solo en el aspecto festivo de las cosas, tenia en su alma un fondo de inspiracion; el pasado y el porvenir eran los tiempos en que quería vivir; no se ocupaba del presente. El disgusto de su padre, los proyectos que habia formado para el futuro, la decepcion que experimentaba con su conducta, todos aquellos incidentes de la vida doméstica, se perdian en el oscuro fondo donde flotaban sus pensamientos; no se detenia en eso, vivia en otra parte; y solo para tranquilizar su conciencia, se decia de vez en cuando:

Todavía no conocemos la forma que se dará a la protesta; pero oportunamente la pondremos en conocimiento de nuestros lectores.

A estas andanadas contesta *La Tertulia* con el siguiente artículo, que es tremendo.

No olviden nuestros lectores que se trata de lo que dicen los revolucionarios unos de otros.

«LOS FACCIOSOS»

Aun recordamos todos la disolución de las anteriores Cortes; aun tenemos presente que esa disolución se llevó a efecto antes de discutirse los presupuestos y después de sufrir cuatro ó cinco derrotas el ministerio Malcampo; aun se conserva vivo el recuerdo de un manifiesto de la junta directiva carlista aconsejando que no se pagaran los impuestos; aun se sustancia el proceso que el ministerio sagastino mandó formar á los firmantes de aquel inocente documento; aun podemos leer los artículos que la prensa ex-ministerial escribía contra la conducta, llamada por ellos facciosa, del partido carlista; aun, en fin, se oyen las desatendidas voces de los buelchesos fronterizos pidiendo el rigor de la ley para los que se limitaban á aconsejar que no se pagaran contribuciones no aprobadas por las Cámaras. Y sin embargo, esos mismos hombres, esos mismos periódicos, ese mismo partido, se coloca hoy en una actitud más indigna, más facciosa, más anti-patriótica que la de los carlistas á quienes ellos procesaron de un modo tan arbitrario y escandaloso.

Estos no se contentan con aconsejar que se niegue el derecho que los gobiernos tienen á cobrar los impuestos aunque no se hayan votado, mientras exista el último artículo de la ley de contabilidad; no les basta tampoco atacar todo lo que no ha mucho defendían con calor; era menester que su falta de respeto á la ley y á las instituciones se demostrara de una manera más evidente; que su actitud contra todo lo que sea revolucionario fuera más energética, y en tal concepto, no han titubeado en protestar del modo más pretencioso é irreverente contra el uso libérrimo que el monarca ha hecho de sus atribuciones, atacando de frente la prerogativa régia, cosas que no se atrevieron á practicar ni aun los partidos anti-dinásticos.

Pero todo eso era poco para satisfacer la ira, el despecho, la desesperación que se ha apoderado de los mal llamados conservadores; todo eso era pálido para esa facción que solo tiene vida oficial, y por consiguiente, que muere fuera de los círculos oficiales; todo eso era baladí para que se les acostumbrara á infringir las leyes á cada paso por obtener cosas más insignificantes; todo eso era despreciable para los que falsearon el sufragio universal, la Constitución y las prácticas parlamentarias, y por esta razón tratan de hacer otra segunda protesta, más absurda, más ilegal, más atentatoria á las instituciones que lo fué la anterior.

Según uno de sus órganos en la prensa, los conservadores se proponen anunciar al país y á la Europa que no reconocen los créditos realizados por este ministerio, que no aceptarán como legítimas las Cortes que se convoquen, que no pagarán las contribuciones, que procesarán al empleado que las cobija, que anularán, en fin, todos los actos efectuados por el gabinete que, con gran satisfacción de todos los liberales, rige hoy á la nación española.

Después de esto, preguntamos á todos los hombres imparciales, á todos los que no se encuentran cegados por la rabia conservadora: ¿Es facciosa la actitud de ese partido? ¿Son anti-constitucionales esas medidas? ¿Es anti-patriótica esa conducta? ¿Llegaron nunca hasta ese extremo las oposiciones anti-dinásticas? ¿Pueden por último, salir esas manifestaciones de lábios que hayan jurado el Código fundamental, escrito por la revolución y para la revolución?

Imposible; solo una pandilla de políticos sin pudor, de hombres sin fe ni amor al pueblo pueden pensar en tales demostraciones, que, después de todo, únicamente tienen por objeto crear dificultades al ministerio radical, que es el ministerio de la opinión y de la libertad; y, creyéndose á este, perjudicar directamente al país, que, con sobrada razón, odia de muerte á los conservadores.

No aconsejaremos á nuestros hombres que apliquen la ley á esta facción, aunque bien lo merece, porque sería igualarnos á ellos; solo les recomendamos la prontitud y energía para llevar á cabo las reformas ofrecidas en bien de los pueblos, porque de este modo les relegaremos al olvido, al ridículo y á la impotencia, que es el mejor castigo para gentes de tan ruin naturaleza y de tan mentido liberalismo.

Por último, para que la comisión que ha de hacer la protesta no se devane los sesos, ni se caliente la cabeza, publicamos á continuación la protesta que hicieron los carlistas contra Sagasta, y que firmada ahora por los fronterizos, puede servir contra Ruiz Zorrilla.

¡Qué situación la del país! ¡Qué ignominia y qué vergüenza!

«Junta central Católico-monárquica.—A los españoles.—La Junta central católico-monárquica dirige hoy su voz á cuantos participan de sus ideas y opiniones religiosas y políticas á fin de hacer patente el derecho que á todos los españoles asiste para negarse á pagar los impuestos no votados por las Cortes.

El art. 15 de la Constitución dice de este modo:

«Nadie está obligado á pagar contribución que no haya sido votada por las Cortes ó por las corporaciones populares autorizadas para imponerla, y cuya cobranza no se haga en la forma prescrita por la ley. Todo funcionario público que intente exigir ó exija el pago de una contribución sin los requisitos prescritos en este artículo, incurrirá en el delito de exacción ilegal».

Las Cortes han sido disueltas antes de haber votado las contribuciones: los españoles no están, por consiguiente, obligados á satisfacerlas.

Si se dijera que el precepto de la Constitución había sido derogado ó reformado por alguna ley especial, semejante aseveración sería de todo punto inexacta.—Que las leyes ordinarias y especiales no tienen fuerza ni valor para infringir las constituciones, es doctrina proclamada recientemente en el Congreso de los diputados por medio de votaciones solemnes.—Que la Constitución de 1869 no puede ser alterada con leyes de tal naturaleza, ella misma lo dice en tres de sus artículos, que son los siguientes:

«Art. 110. Las Cortes, por sí ó á propuesta del rey, podrán acordar la reforma de la Constitución, señalando al efecto el artículo ó artículos que hayan de alterarse.

«Art. 111. Hecha esta declaración, el rey disolverá el Senado y el Congreso, y convocará nuevas Cortes, que se reunirán dentro de los tres meses siguientes. En la convocatoria se insertará la resolución de las Cortes de que habla el artículo anterior.

«Art. 112. Los Cuerpos colegisladores tendrán el carácter de Constituyentes tan solo para deliberar acerca de la reforma, continuando después con el de Cortes ordinarias.»

«Han declarado las Cortes, por sí ó á propuesta del rey, ser conveniente la reforma del art. 15 de la Constitución; han sido convocadas nuevas Cortes, con el fin determinado y expreso de discutir y llevar á cabo esta reforma? ¿Ha recaído acerca de ella acuerdo definitivo en Cortes con el carácter de Constituyentes? ¿No? Pues claro es que el art. 15 de la Constitución no ha podido ser derogado: claro es como la luz del día, que el gobierno carece de facultad legítima para exigir el

pago de impuestos, aun no votados por las Cortes, y que la nación, si fuese compelida á pagarlos, estará en su derecho resistiéndose á cumplir un mandato ilegal, y como ilegal, inodioso y tiránico.

Ni obrando de esta manera, españoles, haríais únicamente uso de un derecho: cumpliríais también un deber.

Deber es, deber imperioso y sagrado, combatir dentro del terreno legal á los poderes nacidos de la revolución, á los gobiernos de Amadeo de Saboya, suscitadores de todo género de obstáculos, privandoles de toda clase de auxilios.

Y si uno de esos gobiernos, atropellando y rompiendo el Código fundamental por ellos dado á la nación como remedio de todos los males; si uno de esos gobiernos (el mismo que ha dispuesto que se llamen naturales los hijos habidos de matrimonio solamente canónico, que es sacramento entre católicos) pide dinero á España sin derecho para pedirlo, ¿deberá España dar gratuitamente recursos á quien la deprime y aniquila, para que siga deprimiéndola y aniquilándola? No: España no pondrá voluntariamente el rostro para ser en el abofeteado por la mano implacable mano que la desgarra el corazón: España no será voluntariamente cómplice de su propia mengua y desdicha.

Consideradlo, entendido bien: reclamando ilícitamente el pago de las contribuciones, el gobierno os pedirá vuestra hora además de vuestro dinero. Negadle vosotros juntamente vuestro dinero y vuestra honra. Si la ceguera de los ministros ó de sus agentes llegase al increíble extremo de intentar obligaros al pago con la fuerza, acusados vosotros ante los tribunales por delito de exacción ilegal, según lo preceptuado en el art. 15 de la Constitución, y en el 223 y el 225 del Código penal. Llegado este caso, todos los individuos de la Junta central—desde luego os lo prometemos solemnemente—todos os defenderán y ayudarán en la demanda con tenaz empeño, con ánimo incontestable. Y no lo dudeis: si hay justicia en la tierra, no estaría en lo posible negarosla.

«Carceréis de resolución, siendo españoles, para hacer uso de un derecho? Para cumplir con un deber, ¿carceréis de voluntad siendo honrados? Suponerlo, raya en locura. Como españoles y como honrados, usad, pues, de vuestro derecho, y cumplid con vuestro deber.

La Junta ha campado ya con el suyo. Si vosotros queréis, sin embargo, seguir sufriendo el azote de la tiranía, cuando en esta ocasión para librarnos de él, con solo la resistencia pasiva os basta, sufridlo enhorabuena, y no digáis entonces que no lo habeis merecido.

Madrid 28 de Enero de 1872.—Oándido Nocedal.—José Luis de Antuñano.—Antonio Juan de Vildósola.—El marqués de Gramosa.—Fernando González Morino.—El marqués de Villalegre.—Valentín Gómez.—Luis de Trelles y Noguero.—Santiago Lirio.—Manuel de Uceda.—Manuel Tamayo y Baus.—Ramon Nocedal.—Manuel Martín Melgar.—Cruz Ochoa.—Leon Carbonero y Sol.—Gabino Tejado.—Gaspar Díaz de Lavandero.—José Cavanilles.—Vicente de la Hoz y de Liniers, secretario.

EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

La escasez de las noticias de la insurrección es tal, que cualquiera creería que han transcurrido los nueve días del término *cordobés*, y que España ha vuelto á convertirse en una balsa de aceite, tan tranquila como la conocieron nuestros abuelos y como acaso logren verla nuestros nietos, si para entonces ha desaparecido de la superficie del globo terráqueo la plaga revolucionaria.

Tan persuadida debe estar la empresa del ferrocarril del Norte de que la insurrección carlista toca á su término, que va á establecer billetes á bajo precio desde primero del mes próximo para el viaje á San Sebastián, y probablemente para Bilbao y otros puntos de la costa cantábrica.

Los carlistas platónicos, ó sea los carlistas madrileños, aun se les prometen felices respecto á Navarra, asegurando que la retirada á Francia de los principales jefes carlistas, obedece á un plan muy premeditado é ingenioso.

Así debe ser, pues esa clase de estrategia no está al alcance de las inteligencias vulgares; la estrategia de la fuga es muy antigua, tan antigua como la guerra; pero la esperanza siempre viva del carlismo, cree ver en la desaparición de Carasa una acotación de alguna obra dramática: *Hace que se va y vuelve*.

La prueba de que ellos mismos están convencidos de lo poco que pueden esperar de las provincias vasco-navarras, es la ansiedad con que fijan la vista en las de Cataluña, donde está reconcentrado el interés de la campaña.

Las facciones que recorren el Principado son casi inaccesibles á la vista de sus perseguidores; se disipan *sicut nubes, quasi nubes, velut umbra*. Si el general Baldich logra alcanzarlos con las fuerzas que ya le sobran al general Moriones, ó encerrarlos en un globo de hierro, donde no puedan escaparse ni por los costados, ni por los aires, ni por el centro de la tierra, habrá concluido de verdad la insurrección carlista y podrá empezar la federal, cuyos preludios se dejan sentir en Jerez con toda la dulzura de que goza merecida fama la orquesta revolucionaria.

La revolución es una sinfonía de tiros perpetua, que está próxima á convertirse en general concierto con el reparto probable del nuevo instrumental que los radicales piensan distribuir á los pueblos.

¡Qué felices vamos á ser!

Según leemos en una carta de Castelltersol que publica *El Diario de Barcelona* del lunes 22, á las seis y media de la tarde espiró el Ilmo. señor Dr. D. Antonio Luis Jordá y Soler, obispo de la diócesis de Vich, víctima de una penosísima y larga enfermedad, durante la cual ha sabido sufrir con una resignación verdaderamente edificante los agudos sufrimientos á ella inherentes. ¡Dios le haya admitido en la mansión de los justos!

Su señoría ilustrísima ha bajado al sepulcro á la prematura edad de cincuenta años que cumplió cabalmente ayer, habiendo desempeñado tan solo por espacio de seis el alto cargo que tan dignamente se le confirió. Su muerte será profundamente sentida por todos sus diócesanos, porque con ella ha sido arrebatado un virtuosísimo pastor, cuyo celo para el bien espiritual de la numerosa grey que le estaba encomendada, ha sido quizás lo que ha venido á cortar su existencia en edad tan temprana.

La Lucha de Girona es uno de los periódicos que con más energía combaten á la situación reciente creada con el nombramiento del ministerio radical. El número correspondiente al domingo, que recibimos ayer, viene encabezado con el texto de los artículos 43 y 71 de la Constitución de 1869,

á los que siguen las palabras pronunciadas por don Amadeo en el solemne acto de la apertura de las Cortes actuales: á continuación publica el diario gerundense el texto de los artículos 15, 102 y 103 de la Constitución vigente, y termina con estas palabras, que nos parecen se asemejan mucho á una amenaza:

«Veremos quién se atreve á profanar el Código fundamental de la monarquía española.»

Posible es que la disolución de las Cortes produzca amargos frutos para lo existente.

Hé aquí la explicación que hallamos en *El Eco de Extremadura*, periódico de Badajoz, de los rumores que circularon en Madrid acerca de una abortada sedición militar en aquella población sobre ciertos hechos que traen á la memoria otros análogos, de triste recordación:

«En la noche del 20 del actual fué descubierta á sus jefes por la clase de sargentos del batallón de Asturias que se encuentra en esta plaza de guarnición, una conspiración carlista.

Parce que hace algún tiempo se encontraban en esta capital personas sospechosas en sus opiniones, procedentes de Andalucía, y que alguno de estos sujetos hubo de presentarse y hablar á un oficial del batallón para propagar la conspiración carlista en el mismo, haciéndole ver que había dichos proselitismo; dicho oficial dió conocimiento á su coronel de la proposición que se le había hecho por persona para él desconocida, y este jefe, con el fin de ver si se descubrían los autores de la conspiración y sus planes, aconsejó á dicho oficial que si se le volvían á presentar que hiciera como que aceptaba las proposiciones, se cerciorase bien de todos los planes y cuando llegara ocasión oportuna le diera conocimiento.

Efectivamente, en la noche citada algunos sargentos que habían comprendido se conspiraba, lo pusieron en conocimiento del capitán de guardia, quien avisó á la vez á sus jefes, y llamado inmediatamente por el coronel el oficial que ya sabía tenía parte en el asunto, por las noticias que sin duda este facilitó, pudo ser aprehendido en la mañana del 21 y conducido al cuartel un sujeto que se dice es el que se titulaba comandante general de Extremadura, y el que espedia en nombre del niño terro los nombramientos de capitanes y oficiales para la clase de sargentos; habiendo aparecido alguno que otro sujeto que se titulaban ayudantes de dicho general carlista, y un sargento primero de la reserva de caballería, que se cree conspiraba.

Nosotros, que conocemos muy de cerca los antecedentes y opiniones de todos los jefes de este regimiento, y que sabemos la digna clase de oficiales que tiene, como la benemérita clase de sargentos, no podemos menos de asegurar desde luego que era imposible conseguir en este cuerpo una intenciona, que á no dudar, habiese producido disgustos, no solamente en nuestro ejército liberal, sino en toda la provincia.

Ayer no recibimos periódicos de las provincias Vascongadas por corresponder al lunes, día en que dejan de publicarse.

Con fecha 10 del actual elevó al Congreso de diputados la Asociación de propietarios de fincas urbanas de Madrid y su zona de ensanche, una razonada exposición pidiendo, con motivo de la presentación de los presupuestos generales del Estado, la resolución de los siguientes puntos, dignos de estudio, y hacia los cuales llamamos la atención de quien corresponda.

1.º Que en conformidad con la concesión otorgada por las Cortes Constituyentes en el año de 1869 en vista de la solicitud de Asociación, se reforme la base primera del apéndice A del proyecto de ley de presupuestos, declarándose que continúa la exención del recargo de cobranza y partidas fallidas en favor de los propietarios que paguen en el Banco de España su cuota en los quince primeros días de cada trimestre, y que continúa igualmente el descuento de un 6 por 100, además de la exención antedicha, para los que anticipen de una vez el importe de un semestre ó de una anualidad.

2.º Que se reforme la disposición que fija en el 30 por 100 del cupo del Tesoro el tipo máximo de los recargos para gastos por vicinales y municipales, teniendo presente el aumento del 4 por 100 que desde 1868 hasta la época presente ha sufrido la cuota para el Estado, reduciendo al límite más estricto que sea posible dicho tipo.

3.º Que se adicione la disposición á que se refiere el extremo anterior en el sentido de que el máximo del recargo respecto de los propietarios que tengan la vecindad fuera de la provincia ó pueblo respectivamente no exceda en ningún caso de los 2,3 del que se señale para el propietario residente ó vecino.

4.º Que se aclare la disposición con tercera del apéndice B, expresando que así los mayoresdomos, contadores y jefes de oficina como los empleados de las casas y escritorios de las personas que ennumera cuyo sueldo ó retribución no llegue á 1.500 pesetas están exentos de la contribución que establece.

5.º Que continúe sin derecho ó impuesto alguno la sucesión directa, ó sea entre ascendientes ó descendientes.

6.º Que los contratos de compra-venta de bienes inmuebles continúen sujetos al pago de 2 por 100, en vez del 3 por 100 con que les grava el apéndice C, y que á aquel tipo se sujeten como máximo las demás transmisiones de dominio y actos civiles, que sujeta dicho apéndice al 3 por 100 referido.

7.º Que continúe exento de impuesto la constitución de la hipoteca, así como su reconocimiento, modificación y extinción.

8.º Que continúen exentos de impuesto todos los arrendamientos ó bienes inmuebles.

9.º Que el Congreso adopte, para llegar á los fines que se propone, el proyecto de ley de 11 de Mayo último, sobre disminución de la deuda flotante, otros medios distintos del que establece el art. 7.º de dicho proyecto, que autoriza al gobierno para distribuir entre los contribuyentes cuyas cuotas lleguen á 25 pesetas, recibos del Tesoro por el importe del valor de un semestre de la contribución territorial.

Toda la prensa extranjera se hace cargo de las magníficas é imponentes demostraciones católicas que ha habido en Roma con motivo del aniversario de la exaltación de Pio IX al trono pontificio. El pueblo romano ha hecho ver al mundo que bajo la tiranía piamontesa permanece fiel á la Santa Sede.

El gobierno usurpador no ha permitido que se envíen telegramas al extranjero, dando cuenta exacta de estas demostraciones, y los ha alterado en las oficinas de telegramas.

A tal extremo está reducida la pretendida independencia del Sumo Pontífice, y de tal manera se falta á todos los respetos y consideraciones que le son debidas.

Ayer recibimos la agradable visita del antiguo periódico progresista *El Clamor Público*, que des-

pues de un silencio de ocho años, viene con nuevos bríos á tomar parte en las contiendas políticas, levantando con valentía la noble bandera que sirvió de gloriosa enseña á su partido en sus mejores tiempos, cuando le servían de lema la libertad y la dinastía legítima.

Felicitemos, pues, al nuevo cofrade, que viene con el noble propósito de encauzar la política por tan buen camino y á abogar por la buena causa.

«Firmes nosotros dentro de los principios liberales y progresistas que hemos defendido constantemente, ya solos, ya acompañados, y resueltos á señalar e nuevo rumbo que en nuestro concepto puede conducir a los partidos sinceramente monárquico-constitucionales, que aspirara á un mismo fin, en medio de la rápida disolución, cuyos estragos presumamos, al único puerto de salvación que se vislumbra entre las tinieblas del porvenir, juzgaremos los actos de carácter público, sometidos á nuestro examen, con el decoro propio de personas que se estiman á sí mismas, pero también con la noble energía de escritores que tienen inalterable fe en sus opiniones; con absoluta independencia de ciudadanos que no han querido nunca aunar ni alas influencias de arriba ni alas pasiones de abajo; con la estricta imparcialidad, en fin, de hombres desapasionados que nada quieren, ni piden, ni esperan de los poderes del día y de la multitud revolucionaria.»

El Clamor Público encabeza su primer número con el artículo que le sirvió de despedida en su primera época y que detalla las causas que le obligaron á guardar silencio. Califica de monstruoso el pronunciamiento de 1868, y dice:

Nuestros lectores verán en otro lugar de este número la enérgica, sentida y razonada declaración que acaba de hacer el Sumo Pontífice, en una comunicación dirigida al cardenal Antonelli, con motivo de la supresión de las comunidades religiosas que proyecta el gobierno usurpador.

La lectura de este interesante documento, del que nos ocuparemos con más extensión, es una prueba más de la guerra sangrienta que el gobierno revolucionario está haciendo en Roma al catolicismo y de lo que puede esperarse de semejante conducta si su infesta dominación en la ciudad eterna fuese muy larga.

Imposible es no sentir una indignación profunda contra semejantes iniquidades.

Hoy á las tres de la tarde se reunirá en el Senado la mayoría parlamentaria para dar lectura á la protesta redactada por la junta que preside el Sr. Santa Cruz.

La protesta está basada principalmente sobre la situación ilegal en que desde 1.º de Julio se encontrará el ministerio por el cobro de los impuestos.

Los fronterizos olvidan el tiempo pasado y tratan de sacar partido de la actualidad, que no hace mas que seguirlos é imitarlos. La legalidad en boca unionista es una herejía política.

Es necesario sufrir las consecuencias del mal ejemplo.

Oresignarse ó rebelarse. No hay otra revalencia para el unionismo.

Como verán nuestros lectores en otro lugar, en Badajoz ha tenido lugar otra *escodada*, habiendo sido esta vez, según nuestro corresponsal de aquella ciudad, un oficial del regimiento de Asturias, llamado Terán, el encargado de asistir á las reuniones y conferencias de los carlistas y de conducir al jefe que debía ponerse al frente del movimiento á presencia de su coronel, entregándole en el cuartel.

El Sr. Leon y Gragera, que era el jefe de la conspiración, es uno de los mas ricos propietarios de Extremadura y fué coronel carlista en la pasada guerra civil.

Lamentamos que en el ejército español haya quien se preste á desempeñar tan malos papeles; debemos, sin embargo, asegurar en honor de los que visten el uniforme, que la oficialidad del citado regimiento mira con el desden que se merece al desgraciado autor de tan censurable acción.

Han sido presos varios oficiales de caballería y otros de las demás armas; el vecindario no ha tomado parte alguna en un proyecto que le era completamente desconocido.

Hé aquí el texto de la ley votada en el Parlamento alemán contra los Jesuitas:

«1.º La orden de la Sociedad de Jesús y las que tienen afinidad con ella, «asi como las congregaciones análogas, son excluidas del dominio del imperio alemán. Se les prohíbe establecerse en él. Los establecimientos que hoy existen deberán desaparecer en un plazo que fijará el Bundesrath (Consejo federal), y que no podrá pasar de seis meses.

2.º Los individuos de la orden de la Sociedad de Jesús, ó de las afiliadas á ella, ó de las congregaciones análogas, pueden ser expulsados del dominio federal, si son extranjeros; á los indígenas se les puede prescribir domicilio en ciertos distritos y localidades designadas al efecto.

3.º El Bundesrath queda encargado de adoptar las medidas necesarias para la ejecución de la presente ley y asegurar su perfecto cumplimiento.»

Esta inicua y despótica ley, afrenta del nuevo imperio, ha sido votada por 183 diputados contra 101. La minoría se formó de los 72 diputados de la fracción católica y polaca, á los cuales se unieron algunos diputados conservadores liberales, varios progresistas y dos ó tres socialistas.

El miércoles último se verificó una reunión importante de los establecimientos de crédito de París en el local que ocupa la Sociedad del crédito territorial, bajo la presidencia de Mr. Fremy. El objeto de la reunión era ofrecer sus buenos oficios al gobierno, tanto en Francia como en el extranjero, para realizar y facilitar la colocación del empréstito de 3.000 millones de francos que la Francia está á punto de contratar, á fin de saldar sus cuentas con Alemania y obtener la evacuación del territorio.

A propósito de esta reunión, el *Constitutionnel* cree poder asegurar que en ella se resolvió entenderse con la casa de Rothschild, constituyendo de este modo un núcleo de fuerzas que puede representar todos los elementos financieros de Europa, que unidos garantizarían el éxito del empréstito y de las operaciones de tesorería que serán sus consecuencias.

Nombróse también una comisión compuesta de los Sres. Vizconde de Daru, Henri Germain y Joubert, para que se pusiera en relación con la casa de Rothschild y siguiese la negociación con el gobierno.

De esperar es que la Asamblea nacional francesa acija con entusiasmo y confianza, así como el gobierno y el público, el pensamiento que ha presidido á la reunión de que nos ocupamos.

El domingo se reunieron en un banquete en el *Grand Hotel* de París todos los diputados pertenecientes á la izquierda republicana de la Cámara, á cuya reunión se le da cierta importancia política.

Asistieron los tres diputados recientemente elegidos por el departamento del Norte, del Somme y del Yonne.

Algunos diputados del centro izquierdo, especialmente los Sres. Demol, Duclerc, de Tocqueville y otros, aceptaron la invitación para significar el deseo de unión que anima á las dos fracciones liberales de la Cámara.

A los postres, el presidente de la reunión, monsieur Alfredo Grevy pronunció estas palabras: «Esta no es ocasión de hacer discursos. En familia se comprende todo sin hablar. Me contentaré, pues, con proponer un brindis á M. Thiers.

«¡Al ilustre presidente de la república! Este brindis, único que hubo, resume el pensamiento de la reunión.

No es preciso ser muy lince para comprender que el banquete de la izquierda republicana del *Grand Hotel*, ha sido, como suele decirse, el *contre coup* de la reunión de la derecha en que se acordó enviar la comisión á M. Thiers, reclamando un cambio en la política interior, de cuyo resultado negativo ya tienen noticia nuestros lectores y que ha producido la ruptura del presidente de la república con la derecha.

Nos confirma en esta creencia leer en la *France* que indignado M. Thiers de que todos los periódicos hayan dado cuenta de su conversación con los delegados de la mayoría, había manifestado al consejo de ministros su intención de pedir un voto de confianza; pero que después de tres horas de conferencia los miembros del gabinete consiguieron disuadir al presidente.

Las reuniones que celebran las fracciones en que se divide la mayoría de la asamblea nacional francesa están á la orden del día, y continúan ocupándose de las medidas que deben adoptarse en vista de las declaraciones que hizo el presidente de la república á los delegados de la misma mayoría.

La idea emitida en el primer momento, de hacer una interpelación acerca de la política interior, sin haberse abandonado, no reunió tantos votos como al principio.

La opinión que parece prevalecer es la de aprovechar la primera ocasión para agruparse en un voto significativo.

Entretanto, se redactará por los delegados que fueron recibidos por M. Thiers, y se someterá á la aprobación de las fracciones indicadas un programa general de política, para que en ningún caso pueda temerse el fraccionamiento de la mayoría.

El *Diario de los Debates*, después de dar cuenta detallada de la reunión á que nos referimos, da una noticia que parece desvirtúa hasta cierto punto el acuerdo citado.

Según el indicado periódico, algunos diputados del centro izquierdo, á cuyo frente se encuentra M. Casimiro Perier, tratan de constituir un nuevo grupo parlamentario que se compondrá de diputados procedentes de ambos centros. Dicese ya que esta nueva fracción se designará con el nombre de *Gran Central*.

Es como si dijéramos la antigua union liberal española.

No nos parece mal que se vaya aumentando el fraccionamiento de la Asamblea francesa.

Eramos pocos...

La dimisión de M. de Larcy, ministro de Obras públicas de M. Thiers, es un hecho consumado, y ya el sábado el ministro dimisionario ocupó su asiento en la Cámara en los bancos de la derecha, habiendo sido inútiles las gestiones hechas por M. Thiers para hacer que retirase su dimisión.

La verdad es que este suceso no ha sorprendido á nadie; pues era sabido que el ministro no esperaba más que una ocasión para retirarse.

Con este motivo se habla de llevar á cabo el proyecto que ya existía hace tiempo de refundir este ministerio en el de Comercio.

Si se realiza esta reforma, M. Teisserand de Bort sería el heredero de M. de Larcy.

SUCESOS DE JEREZ.

Ayer comunicamos á nuestros lectores las noticias que acerca de estos sucesos daban los periódicos de Cádiz. Hoy podemos publicar una relación más detallada que de ellos ha hecho *El Progreso*, periódico de la misma localidad que fué teatro de los acontecimientos.

El Progreso dice así: «No puede darse contraste más desconsolador ni mas amargo que el que ayer ha ofrecido nuestro pueblo. Todos esperaban con impaciencia y con grande alegría el principio de las fiestas que desde ayer iban á comenzar. ¡Cuánto, pues, no sería el asombró, el estupor, cuando desde las primeras horas de la mañana se dijo que había aparecido una partida en dos pagos de viñas que están á corta distancia de la población.

Nadie podía explicarse tan insensato y criminal suceso; y cuando subió de punto el estupor fué al saberse que en el barrio de Santiago, había reunida gente armada y que avanzaba resueltamente hacia el centro de la población, en la creencia sin duda de encontrar escasa resistencia, confiada en que la mayor parte de la fuerza que aquí existía del ejército, tanto de caballería (que salió toda) como de infantería, había marchado desde temprano en persecución de la partida.

En efecto, á las tres y media de la tarde se vió descender desde la Pórrera y seguir por la calle Larga, en dirección á la Plaza, un grupo de 20 ó 25 hombres armados de escopetas, que obligaban á incorporarse á todos los que podían, aunque no tuvieran armas, si bien ninguno de los obligados se prestaban á ello, pues huían llenos de temor, según nos han asegurado.

Llegados á la Plaza, salió á su encuentro alguna fuerza del ejército, y tras una descarga, huyeron en confusión por donde pudieron, situándose algunos en la calle de Sevilla, en la Alameda llamada del Memolón, donde permanecieron algún tiempo, dispersándose después.

Tras esta agresión, la digna autoridad local que ha publicado una alocución que en otro lugar insertamos, declinó con arreglo á la ley, en la autoridad militar, la cual publicó un bando disponiendo que los que no entregaran las armas serían reducidos por la fuerza pública. En efecto, dos horas después, una sección de

la guarnición atacó con suma bizarría una barricada que habían formado los insurrectos en los alrededores de la iglesia de San Juan, la cual profanaron escandalosamente. La barricada fué tomada en poco tiempo, sin mas desgracia que uno ó dos heridos, quedando prisioneros unos 20 de los insurrectos.

A las siete la tranquilidad material quedó restablecida. A las ocho entró una sección del escuadrón de húsares que había salido en persecución de la partida. Los pocos que de ella encontraron, parece que habían tirado las malas armas que llevaban, asegurando que las habían tomado á la fuerza.

A las nueve de la noche llegaron de Sevilla tres compañías del ejército. También en la madrugada había llegado la columna de carabineros al mando del coronel Gurra.

Además, en Sevilla y en Cádiz hay fuerzas preparadas, si lo que no es de esperar, las partidas no desaparecen prontamente del terreno.

Jerez contaba con tres días de tranquilo solaz, contaba con que centenares de industriales de todas clases tendrían abundantes ventas; Jerez solo tiene hondos disgustos y profunda indignación.

Ayer la causa de D. Carlos, de D. Alfonso, la del czar de Rusia, adquirió infinitos partidarios en esas numerosas clases, que solo quieren vivir quietas y pacíficas y no saben sobreponerse á las contingencias de toda especie, que suelen ofrecer los períodos de prueba porque atraviesa todo país donde se efectúa una profunda transformación en la política y en las costumbres.

Es evidente que los autores de estos inicuos sucesos á que existimos indignados, son los mas implacables enemigos de toda libertad.

Nuestras autoridades populares y el municipio todo han estado en sus puestos en sesión permanente.

En las primeras horas de la mañana, nuestra digna autoridad local publicó la siguiente allocucion:

«JERZANOS:

Teniendo noticias esta alcaldía que se hallan varias partidas de hombres armados en las villas de Balbiano y Añina, término de esta población, con el objeto, según se dice, de alterar el orden, he determinado, de acuerdo con la autoridad militar, que suficientes fuerzas de caballería salgan en su persecución, cual ya lo han verificado, adoptando además todas las medidas oportunas para tranquilidad del vecindario.

Cese, pues, la alarma, la alarma que existe entre todos los vecinos honrados: que el castigo caerá inmediatamente sobre los culpables.

Jerez de la frontera 22 de Junio de 1872.—El alcalde accidental, Andrés Ravilla.

Los amotinados daban vivas á la república federal; pero es un hecho completamente cierto que si bien los que acudían á los sediciosos pertenecían, según todas las versiones, al partido republicano, muchos hombres de gran acción de ese partido se negaron resueltamente á dirigir y apoyar el motin.

Uno de ellos, que se batió con encarnizamiento en las barricadas de marzo del 69, parece que apostrofó duramente á los que le buscaban, recibiendo en consecuencia una herida en la ingle.

También hemos sabido que otras personas notables del mismo partido se presentaron ya las veces á la autoridad protestando contra los que invocaban sediciosamente la república.

Gran número de vecinos honrados tomaron anoche las armas para velar por el orden público y prestar su apoyo á la autoridad.

A las altas horas en que escribimos estas líneas, la ciudad está completamente tranquila.

LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

El *Diario de Barcelona* del lunes publica la siguiente carta de Castellterciol, fecha 22 del corriente:

«Hoy ha ocupado la estación de los vecinos de esta villa, la permanencia en la misma de Tristany con su numeroso estado mayor y su bien organizada partida, desde las nueve y media de la noche de ayer hasta la una de la tarde de hoy, hora en que se ha dirigido hacia Moya.

Dicha partida, compuesta de unos 50 individuos, contándose entre ellos algunos ginetes, procedía de Centelles, donde verificó con el mayor orden el desarme de los voluntarios de la misma población, y antes de marchar de aquí, ha obsequiado con una serenata á su titular general, después de la cual han dado algunos vivas á Carlos VII y á España en medio del mayor entusiasmo.

De Barga escriben lo que sigue con fecha 21 al citado periódico:

El correo de Cardona que desde el cambio de horas de entrada y salida entraba á las diez y media de la noche, no ha llegado hoy hasta las cuatro de la madrugada. La causa de este retardo es por haberlo detenido en el *Salt del Colom* la partida de carlistas que en número de 50 capitanea el cabecilla Rivero, sargento que desartó de los cazadores de Cataluña, abriendo la batalla para enterarse de la correspondencia oficial y particular, parte de la que han violado, y apoderándose de algunos periódicos.

Como desde dicha inopinación en las horas de ruta, el correo va de noche en el camino mas desierto y escabroso, no será difícil que estas detenciones se reproduzcan, y así tendremos al mismo tiempo que lamentar el retraso que sufre la correspondencia por la entrada y salida en horas inoportunas.

Castellá va haciendo como á paseo militar sus correrías por estos alrededores. Hoy se hallaba en Puguera y Vallecabo. De unos cuantos días acá su partida, un tanto libre de las columnas que iban en su persecución, ha podido descansar holgadamente de sus precipitadas marchas, de suerte que ha hecho estancias de uno y dos días en Bigós, Prats, Caseras y San Llorenç del Piens. A su partida se ha agregado el *Parrot* con 18 ó 20 extranjeros.

Con fecha 22 dicen de Moya á *La Independencia* de Barcelona, refiriendo la entrada de los carlistas en aquella población:

«Séase, pues, que por la primera visita nos han exigido quinientos duros, diciendo que concedían el plazo de veinte y cuatro horas para recaudarlos. Han permanecido en esta villa una media hora, saliendo después hacia la parte de Calders, y se decía iban á desarmar los voluntarios de Artes, como anteayer noche lo ejecutaron con los de Castellá, después de haberlo ejecutado también con los de Taradell, según de público se dice.

La mencionada partida se componía de 250 hombres, mandados por el general Tristany, yendo en ella los cabecillas Pon, Romá y varios otros, como también se dice había el cabecilla Vall de la provincia de Tarragona.

Todos los individuos iban bien armados, pero con toda especie de armas; algunos llevaban boinas, otros gorro y los jefes llevaban boina blanca con borla dorada y el general una especie de kapis con algunos galones de oro.

Cuando la partida estaba fuera de la villa, dos ó tres que parecían oficiales se han presentado en casa del notario D. Joaquín Otzet y se le han llevado el caballo.

San Felip de Codines 22 de junio.—Desde la víspera del Corpus que fueron desarmados algunos individuos del somaten, no habíamos visto á los carlistas por estos alrededores; pero de dos días á esta parte ya es otra cosa: ayer, al amanecer, los altos y pintorescos despeñaderos de Gallifa, San Sadurní y las Pujadas estaban

atestados de esos desgraciados, que mas valdria se ocuparan de sus familias y del trabajo, que no rondar por esos mundos de Dios en busca de aventuras. Serían las cuatro de la tarde que, corriendo sobre el coll de Posas, y pasando por el santuario de San Miguel del Fay, llegaron á Riells, de donde salieron al anochecer dirigiéndose á Castellterciol, en donde han estado hasta las doce y media de hoy, que han salido en dirección á Moya sin que nadie les molestara.

A las tres y media de esta madrugada ha salido la columna mandada por el Sr. Targarona de Granollers en dirección al pueblo de Riells; pero al llegar á una hora escasa de dicho pueblo ha retrocedido, y pasando por Santa Eulalia se ha dirigido á Caldas de Monbuy, en donde entraba á las diez de esta mañana.

El domingo hubo en Mató alguna alarma, según dice *El Eco del Litoral*, periódico de la localidad, por haber circulado rumores de que una partida carlista se hallaba en las afueras de la población. Afortunadamente no se confirmó la noticia.

Leemos en *La Lucha* de Gerona del domingo: «Parece que las pérdidas sufridas por las fuerzas del ejército en el encuentro de Breda, ascenden á seis muertos, 18 heridos y tres prisioneros, y las de los facciosos, por noticias que nos inspiran seguridad, á ocho muertos y muchos heridos, lo cual prueba lo empeñado que fué el ataque y lo tenaz de la resistencia.

También podemos asegurar, que los soldados prisioneros fueron puestos en libertad: no así el capitán granadero, á quien los carlistas guardan toda clase de consideraciones.

—Dice *El Ampurdanés* de Figueras: «El viernes por la mañana volvió á entrar en esta villa la columna de carabineros, siendo alojada por las casas.

Oreemos que ha venido esta columna con el solo objeto de prestar declaración en la causa criminal que se está siguiendo al teniente coronel Sr. Galindo, por suponerle autor de la muerte del carabinero de que nos ocupábamos en el número anterior.

«Parece que el Sr. Galindo salió de Figueras, acompañado de un célebre sagastino, y se dirigió á Rosas, y de aquella villa é Cadagós, donde se embarcó, ignorándose el rumbo que tomó.

DECLARACION DE S. S. PIO IX.

Reverendísimo cardenal Jacobo Antonelli, nuestro secretario de Estado.

Obligado, en las tristes circunstancias actuales, á presenciar diariamente el doloroso espectáculo de nuevos y violentos atentados contra la Iglesia, sentimos hoy, de un modo especial, la necesidad de tomar la pluma para manifestar, señor cardenal, la profunda amargura que hemos sentido al tener noticia de que el presidente de este gobierno usurpador ha declarado, en una sesión solemne, su intención de presentar pronto al Parlamento una ley para suprimir las órdenes religiosas de nuestra ciudad de Roma, sede del vicario de Jesu Cristo y metrópoli del mundo cristiano. Esta declaración, que pone mas y mas de manifiesto cual era el verdadero objeto con que se despoja á esta sede apostólica de su poder temporal, es un nuevo ultraje infundido, no solamente á nos, sino á la catolicidad entera.

«Quien no vé, en efecto, que suprimir las órdenes religiosas en Roma, y aun limitar arbitrariamente su existencia, es, no solo atentar á la independencia y libertad del Romano Pontífice, sino también arrebatarle uno de los medios mas poderosos y eficaces para el gobierno de la Iglesia universal? Nadie ignora que así como Roma es el centro del cristianismo, las casas religiosas, que hacen muchos siglos existen en esta ciudad, son como el centro de todas las órdenes y congregaciones respectivas, esparcidas por el mundo católico. Estas casas son como otros tantos seminarios, fundados por los infatigables desvelos de los Pontífices romanos, dotados por la generosidad de piadosos bienhechores, muchas veces extranjeros, y gobernados por la suprema autoridad pontificia, que les da vida, dirección y consejo.

Estas casas fueron instituidas y destinadas á proveer de obreros y misioneros á todas las partes del universo. Para mostrar los beneficios que estos discípulos de los consejos evangélicos han prestado á la república cristiana y á la humanidad entera, no es preciso recurrir á la historia; basta dirigir una mirada á los diversos países de Europa y las mas remotas regiones de Asia, América, Africa y Oceanía, donde hoy todavía los celosos ministros de Dios consagran con ejemplar abnegación sus fuerzas, su salud y hasta su vida al bien y á la salvación de los pueblos.

Si, pues, suprimen las órdenes religiosas en Roma, ó se limita su existencia, el mundo no podrá gozar, como hoy, de los beneficios de estas piadosas y caritativas instituciones. En Roma, en efecto, están los primeros noviciados destinados á preparar los nuevos predicadores de la fe; á Roma acuden los religiosos de todas las naciones para fortalecer su espíritu y dar cuerpo á sus misiones; en Roma se resuelven todos los asuntos de las casas religiosas, aun de las extranjeras; en Roma, en fin, son elegidos, con el concurso de los religiosos de diferentes países, los superiores generales, los dignatarios de las Órdenes y los jefes de todas las provincias. ¿Cómo es, por tanto, posible, que sin estos grandes centros, tales como están hoy organizados, y sin esta suprema dirección, la obra vivificante y benéfica de los obreros del Evangelio tenga los mismos resultados que hoy? No; no es posible; y así como las casas religiosas en Roma, es quitar la vida á las comunidades esparcidas por el mundo entero; despojarlas de sus bienes en Roma, es arrebatarse á toda la Orden su legítima propiedad. La supresión de las Órdenes religiosas en Roma, mas todavía que una injusticia manifiesta en perjuicio de individuos beneméritos de la sociedad, es un verdadero atentado contra el derecho internacional de la catolicidad.

Debemos también hacer constar, por un deber de gratitud, que la supresión de las casas religiosas de Roma causaría al mismo tiempo un gran daño á esta Sede Apostólica, puesto que los individuos mas distinguidos de estas casas, unos se consagran con gran provecho al santo ministerio, otros asisten á diferentes congregaciones, ya proveviendo datos sobre las diferentes misiones confiadas á sus cuidados, ya dedicándose á profundos estudios para la refutación de los errores, ya dando su ilustrado parecer sobre las diversas cuestiones disciplinarias de las diferentes iglesias del mundo católico.

Es, pues, bien conocido el propósito del gobierno usurpador al tratar de suprimir las órdenes religiosas. Si, señor cardenal, esta medida es la continuación del plan funesto y subversivo que desde el día de la violenta ocupación de Roma, es impudicamente ejecutado, no perjudicará solamente la autoridad temporal, y por ende la autoridad de nuestro Supremo Apostolado, en provecho del cual, se decía con escarnio, que se quería quitar al papa el patrimonio de la Iglesia, es patrimonio concedido á los Pontífices por un designio admirable de la Divina Providencia, y que han poseído durante once siglos, con los títulos mas legítimos y sagrados, para bien de la cristiandad entera.

Y quién podrá, de hoy mas, abrigar ninguna ilusión respecto al carácter de este plan, que tiene por objeto la destrucción de la Iglesia, y priva al mundo de su dignidad, á poner obstáculos al ejercicio de nuestro augusto ministerio, á destruir, en fin, al organismo tradicional de esta Sede apostólica? Vos, señor cardenal, sois diariamente testigo de las usurpaciones que son varios pretextos se cometen en detrimento de la religión, de la moral y de la justicia; usurpaciones que tienden todas á la ejecución de este plan destructor. ¿No es esto lo que se procura, sustrayendo poco á poco á nuestra autoridad todas las instituciones de carácter benéfico, los colegios de educación y liceos de instrucción pública, que fueron siempre objeto de los mas solícitos cuidados por parte de los Pontífices nuestros predecesores? ¿No tiende á esto la funesta ley que, condenando forzadamente al servicio militar á los jóvenes consagrados á Dios, corta, como hacia inextinguible, las mas ricas esperanzas de la Iglesia, y priva al santuario y al claustro de una escogida falange de místicos jóvenes y laboriosos? ¿No tiende á esto esa desenfrenada libertad de enseñar impunemente toda clase de errores, ya por medio de la prensa, ya con predicasiones públicas y escandalosas, hechas con inusitada impudencia por hombres apóstatas y rebeldes á la autoridad de la Iglesia?

¿A qué se dirigen la relajación de las costumbres, la insolente licencia de los especuladores públicos, los contumaces pillos á las santas imágenes y á los ministros del Señor, las frepentes profanaciones del culto, la continua burla que se hace de las cosas mas sagradas e inviolables, y la opresión sistemática de todas las personas honradas, afectas á la Iglesia y al Papa?

Vos, señor cardenal, sabéis cuán desgarrado está nuestro corazón en vista de los males de la Iglesia. Sin poder, en la actual situación, hacer mas que llorar, darles el mas eficaz remedio, no podemos hacer mas que llorar las desventuras de nuestra grey, no sin elevar públicamente la voz para recluir y protestar contra los atentados de que la Iglesia es víctima, y para poner en evidencia á los ojos del mundo entero, la miserable condición á que, por la perversidad de los tiempos, nos vemos reducidos.

Nos hubiéramos querido, es cierto, evitar en parte el sacrificio de haber tenido los días tan amargo llanto y asistir personalmente á tan desconsolador espectáculo buscando un asilo en país extranjero. Pero razones de gran interés religioso nos aconsejaban, en el estado actual de las cosas, no salir por ahora de esta ciudad que nos es tan querida, en la cual no ha faltado seguramente un designio singular de la Divina Providencia, para que el mundo pueda atestiguar con la evidencia de los hechos, que suerte esta reservada á la Iglesia y al romano Pontífice cuando la libertad y la independencia de su supremo apostolado se hallan comprometidas por la destrucción de un orden providencialmente establecido por Dios. ¿Cómo, en efecto, en la situación actual de las cosas puede llamarse el Papa libre e independiente? ¿Puede ser libre el Papa cuando el mundo entero ve que es materialmente libre en persona; ¿se le permite que á los ojos de todo el mundo aparezca libre e independiente en el ejercicio de su suprema autoridad. El Papa no puede ser y no será jamás libre e independiente mientras su poder supremo esté sometido a la presión y al capricho de una autoridad hostil; no puede ser y no será jamás libre mientras sus leyes y decretos no aparezcan emanados de la voluntad de un solo hombre, de un solo capricho, de un solo poder arbitrario. En la condición en que se ha colocado al Pontificado, después de la usurpación del patrimonio de la Iglesia, el conflicto entre los dos poderes es inevitable.

El acuerdo y la armonía no pueden depender de la voluntad de los hombres. Cuando las relaciones entre las dos potestades se hallan en el estado actual de cosas, los efectos no pueden ser otros que los que naturalmente se derivan de dos elementos opuestos, que necesariamente han de estar en constante y penosa lucha. La historia está llena de conflictos entre las dos autoridades, y de ejemplos de perturbación en la sociedad cristiana siempre que los romanos Pontífices han estado sometidos momentáneamente, a la autoridad de un poder extraño.

Y la razón es obvia. Estando el mundo dividido en un gran número de Estados, independientes los unos de los otros, fuertes y poderosos unos, pequeños y débiles otros, la paz y la tranquilidad de conciencia de los fieles no puede asegurarse sino por la certeza y la convicción de la absoluta imparcialidad del Padre común de los fieles y de la completa independencia de sus actos. Y cómo pueden existir esa certeza y esa convicción si la acción del Pontífice romano está sin cesar sujeta a la agitación de los partidos, al capricho de los gobernantes y al peligro de ver turbado á cada instante su propio reposo y la tranquilidad de sus consejeros y ministros?

La libertad de las sagradas congregaciones encargadas de resolver las cuestiones y de responder á todas las cuestiones del mundo católico, es de grandísima importancia para las necesidades legítimas e imperiosas de todas las naciones cristianas. Importa, en efecto, que nadie en el mundo pueda tener duda acerca de la libertad e independencia de las decisiones y de los decretos emanados del gobierno de los fieles. Importa que nadie pueda tener duda acerca de la independencia de sus actos. Y cómo pueden existir esa certeza y esa convicción si la acción del Pontífice romano está sin cesar sujeta a la agitación de los partidos, al capricho de los gobernantes y al peligro de ver turbado á cada instante su propio reposo y la tranquilidad de sus consejeros y ministros?

Después de esto, difícilmente se comprende cómo se puede hablar todavía con seriedad de conciliación entre el Pontificado y el gobierno usurpador. ¿Qué conciliación cabe en el actual estado de cosas? No se trata aquí de una simple cuestión suscitada en el orden político ó en el orden religioso, en la cual haya términos hábiles para una amistosa transacción. Trátase, por el contrario, de una situación creada violentamente al Pontificado romano, que destruye por entero la libertad y la independencia que le son indispensables para el gobierno de la Iglesia.

Prestarse, pues, á una conciliación de tal especie, sería, de parte del Pontificado, no solo renunciar todos los derechos de la Santa Sede, que le han sido transmitidos en depósito por sus augustos predecesores, sino resignarse, por un acto de su propia voluntad, á rodearse de obstáculos para el ejercicio de su supremo ministerio interior de gobierno y de gobierno exterior. Se cerraría el camino para la libre manifestación de la verdad; se, en una palabra, resignarse á abandonar espone áneamente al capricho de un gobierno la sublime misión que el Pontificado romano ha recibido directamente de Dios, con la estricta obligación de defender su independencia contra todo poder humano.

No nos podemos prestar, ni á las asaltas dirigidas contra la Iglesia, ni a la usurpación de sus sagrados derechos, ni á la intrusión ilegal del poder civil en los asuntos religiosos. Evidentemente resuelto á defender con honor y por todos los medios que aun tenemos a nuestro alcance, los intereses del rebaño confiado á nuestros cuidados. Nos estamos dispuestos a afrontar todavía mayores sacrificios, y á verter, si es preciso, toda nuestra sangre antes que faltar á ninguno de los deberes que nos impone nuestro supremo apostolado. ¿Qué más? Con la ayuda de Dios no dejaremos jamás de dar ejemplo de fortaleza y de valor á los Pastores de la Iglesia y á los demás ministros sagrados que en estos desventurados tiempos sostienen tantas luchas por la causa de Dios, por el bien de las almas, por la defensa del sagrado depósito de la fe, por la inviolabilidad de los principios eternos de la moral y de la justicia.

¿Qué he de decir ahora, señor cardenal, de esas supuestas garantías que el gobierno usurpador aparenta prestar al jefe de la Iglesia con la manifiesta intención de engañar á los sencillos y los irreflexivos y prestar un arma á esos partidos políticos que tan poco caso hacen de la libertad y de la independencia del romano Pontífice?

Dejando á un lado todo otro discurso, lo que hoy está sucediendo en Roma, es el momento mismo en que tanto interior como exteriormente se manifiesta el estado de guerra de esta ley decretada, el mas claro argumento para demostrar su inutilidad e ineffectiva. Y en efecto, ¿de qué sirve proclamar la inmunidad de la persona y residencia del Pontífice romano, cuando el gobierno no tiene fuerza alguna para garantizarlos de los insultos á que está expuesta todos los días nuestra autoridad, y de las repetidas ofensas que de mil modos se hacen á nuestra persona misma; cuando al par de todas las injurias que nos infligen, nos ven sometidos a esos supuestos garantías que el gobierno usurpador aparenta prestar al jefe de la Iglesia con la manifiesta intención de engañar á los sencillos y los irreflexivos y prestar un arma á esos partidos políticos que tan poco caso hacen de la libertad y de la independencia del romano Pontífice?

¿Qué promete garantías personales para los altos ministros de la Iglesia, cuando estos se ven obligados á ocultar en las calles las insignias de su dignidad, por no exponerse á todo linaje de malos tratamientos; cuando los ministros de Dios y las cosas mas sagradas son objeto de burla y escarnio, hasta el punto de que muchas veces es inconveniente es siquiera celebrar en público las mas augustas ceremonias de nuestra santa religión, y en fin, cuando los santos pastores del orbe católico que de tiempo en tiempo se ven en la precisión de venir á Roma para dar cuerpo de los negocios de sus iglesias, pueden verse espuestos, sin ninguna garantía real á los mismos insultos y quizá también á iguales peligros? ¿No es esto proclamar la libertad de nuestro pastoral ministerio, cuando toda la legislación, hasta en su parte mas importante, como es la de los Sacramentos, se halla en manifiesta oposición con los principios fundamentales y leyes universales de la Iglesia.

De la misma sirve reconocer por una ley la autoridad del Supremo Pastor, cuando no se reconoce el efecto de los actos que de él emanan, cuando los obispos que hemos elegido no son reconocidos legalmente, y se les prohibe, con injusticia sin ejemplo, gozar del legítimo patrimonio de sus iglesias y hasta entrar en sus casas episcopales. De modo que habrían quedado reducidos á un estado de completo abandono, si la caridad del pueblo can-

tónico, que nos está sosteniendo, no nos suministrase, por ahora al menos, el modo de partir con ellos el óbolo del poder. En una palabra, ¿qué garantía podría darnos un gobierno acerca de la observancia de sus promesas, cuando la primera de las leyes fundamentales del Estado se ve, no solo holada impune por un ciudadano cualquiera, sino reducida á la nulidad por el gobierno mismo, que á cada paso, ora con nuevas leyes, ora por decretos, elude a su antojo su respeto y observancia?

Al haceros esta exposición, señor cardenal, hemos tratado principalmente de dar á conocer por vuestro conducto á los representantes de los gobiernos acrecentados cerca de la Santa Sede, el lamentable estado á que dentro del nuevo orden de cosas nos vemos reducidos, con tanto perjuicio para la causa católica, y os encargamos que reclameis y protejais ante ellos, y en nuestro nombre, contra los atentados ya cometidos y contra los que nos amenazan aun, en daño, no solo del romano Pontífice, sino de toda la catolicidad.

Interesados tanto como Nos en el reposo y tranquilidad de las conciencias católicas, no dejaremos de tomar en consideración esta falta completa de libertad e independencia en el ejercicio de nuestro ministerio apostólico. Pues si cada uno de los Estados tiene el derecho de su propio gobierno que le garantiza su libertad personal en lo tocante á religión, no menos debe el asistirle para pedirle que garantice la libertad de aquel que es guía e intérprete de su fe y religión.

Es además muy serio interés de todos los gobiernos, profesa ó no la religión católica, volver la paz y la tranquilidad á la gran familia cristiana, y sostener nuestra total independencia. En efecto, los gobiernos no pueden desconocer que llamados por Dios á defender y sostener los principios eternos de justicia, tienen el deber de defender y proteger la mas legítima de las causas que se conocen en la tierra, persuadidos que los sosteniendo los derechos sagrados del Pontífice romano, defienden y sostienen sus propios derechos.

No pueden el mismo modo olvidar que el Pontífice romano y el trono pontificio, lejos de ser un obstáculo ni al reposo y prosperidad de Europa, ni á la grandeza e independencia de Italia, fueron siempre lazo de unión entre pueblos y principios, centro común de concordia y de paz. Y con respecto á Italia, menester es decirlo, el pontificado romano y el trono pontificio han sido su verdadera grandeza, su gloria, su independencia, su apoyo constante y muro de su libertad.

Por último, como no puede haber mejor garantía para la Iglesia y su jefe, que la oración dirigida á Aquel en cuyas manos está la suerte de los imperios y que con un solo gesto aplaca las olas y calma las tempestades. Nos no dejamos de dirigir al Altísimo fervorosas y no interrumpidas súplicas para que cesen tantos males, se conviertan los pecadores y triunfe nuestra Santa Madre Iglesia.

Uniendo nuestras oraciones á todas las de nuestros queridos hijos, esparcidos en todo el orbe católico, no podemos dejar, hasta por ingratitude, de invocar para todos ellos una bendición particular, que sirva para preservarlos de nuevos y mas terribles castigos, conservarles firmes y constantes en los principios de honor y de virtud, y para restaurarlos, en fin, por la intercesión de la Beatísima Virgen Inmaculada, y desu esposo San José y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, la paz y prosperidad de otros tiempos.

Recibid con este motivo, señor cardenal, la bendición apostólica que de corazón os damos.

En el Vaticano á 16 de Junio de 1872.—Pío IX. Papa.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

Provincias Vascongadas y Navarra.—Participa el general en jefe desde Estella que todas las noticias recibidas están contestes en que los cabecillas principales de las facciones de Navarra han penetrado en Francia; sabiéndose asimismo, según otro telegrama del gobernador militar de Pamplona, que los carlistas que les acompañan hasta la frontera se han presentado á las tropas del regimiento de Bailén que vigilan la línea fronteriza.

El cabecilla Teodoro Rada, con 140 hombres, pasó por Elorz anteayer en dirección á Monreal, habiendo cruzado por Góngora y Laviano hacia Noina otra partida de unos 100 hombres.

Unos 200 hombres que se mantienen reunidos pertenecientes á las facciones que recorren los límites de Vizcaya y Alava se encuentran en Salinas.

El cabecilla Velasco con otros 200 pasó en dirección á Cervera, yendo perseguido por las columnas Zorrilla y Anzotegui.

Para hacer mas breve la completa extinción de las facciones, toda vez que han perdido ya la anterior importancia y que andan dispersas en diversos grupos, el general en jefe ha subdividido las columnas, y se propone dar una batida general en el territorio que recorren.

La presentaci n á indulto sigue verificándose, y el capitán general de este distrito manifiesta que desde su parte anterior lo han efectuado 91 individuos.

Cataluña.—La facción Tristany que anda por las cercanías de Manresa sigue activamente perseguida por varias columnas.

En la provincia de Tarragona se da cuenta de bastantes presentaciones, habiéndolo efectuado con armas 19 carlistas.

Castilla la Vieja.—En la provincia de Palencia ha aparecido una partida de 14 hombres montados al mando de Francisco Herra, y van en su persecución dos columnas.

Andalucía y Extremadura.—El cura Hernandez y el cabecilla Corcho han levantado dos pequeñas partidas en la provincia de Cáceres, marchando tropas á perseguir dichas facciones.

Castilla la Nueva.—El comandante general de las fuerzas en operaciones en Toledo y Ciudad Real participa se ha disuelto en estos días la partida carlista que mandaba Bermudez; habiéndose aprehendido dos facciosos, siete caballos y algunas armas, acogidos á indulto cinco individuos.

El gobernador militar de Toledo, que confirma la dispersión de dicha facción, manifiesta que Bermudez ha autorizado á su gente para que se acocin á indulto, lo cual lo efectuarán sin duda en cuanto se persuadan de que no han de ser encarcelados ni molestados.

El coronel Cortijo en Avcedilla ha batido una facción causándola un muerto y cogido tres prisioneros, dos de ellos heridos.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

Por decreto del ministerio de Estado, de 21 de Junio, se releva del cargo de comisario general de los Santos Lugares de Jerusalén á D. Pedro Martínez Luna. Por otro de igual fecha se nombra á D. Vicente Rodríguez, ministro plenipotenciario de segunda clase, cesante, comisario general de los Santos Lugares de Jerusalén con arreglo al art. 4.º del reglamento orgánico de la carrera diplomática.

Por decretos del ministerio de la Guerra, fecha 24 de Junio: «Se deja sin efecto el real decreto de 21 del actual, por el que fué nombrado capitán general de las islas Baleares el mariscal de campo D. Manuel de Figuerola y de Agusti.

«Se admite la dimisión que fundado en el mal estado de su salud ha presentado el cargo de gobernador militar de la provincia y plaza de Gerona el mariscal de campo D. Eduardo Novillas y Alsina.

«Se releva del cargo de gobernador militar de la provincia y plaza de Tarragona al brigadier D. Benito Franch y Fuentes.

«Se nombra gobernador militar de la provincia y plaza de Tarragona al brigadier D. Joaquín Rodríguez Termens.

«Se nombra consejero, en comisión, de la sala de gobierno del Consejo Supremo de la Guerra al brigadier

D. Manuel Mendoza y Mayol, que actualmente desempeña el cargo de vocal de la junta de ordenanzas.

—Y se concede la gran cruz del Mérito Militar, designada para premiar servicios de guerra, al brigadier don Ramon Franch y Fuentes, por el mérito que ha contraído en el mando de las operaciones contra las facciones carlistas de la provincia de Barcelona, y muy especialmente en los en cuantos que tuvo con la de Castellá en Mura el 4 de Mayo próximo pasado y en Peralta el 20 del mismo mes.

Por real orden de 20 de Junio, expedida por el ministerio de Fomento:

«Se traslada en virtud de concurso á la cátedra de historia de la filosofía, vacante en la facultad de filosofía y letras de la Universidad de Madrid, á D. Francisco de Paula Canalejas y Casas, catedrático de la propia facultad y escuela, debiendo conservar el carácter, sueldo y ventajas que actualmente disfruta como catedrático numerario.

Las noticias relativas á orden público, recibidas hasta la madrugada de hoy en el ministerio de la Gobernación, son las siguientes:

«Pamplona.—Ha pasado por Elorz con dirección á Monreal, el cabecilla Teodoro Rada con 140 hombres. El resto de las facciones vaga por los pueblos en pequeños pelotones.

Se asegura que ayer entraron en Francia los cabecillas Carasa, Peralta, Aguirre y hasta unos 20 mas.

Alava.—Las partidas carlistas que existen en la provincia son de escasa importancia. Valderama, con 30 hombres, estuvo hoy en Lagran; Irujo, con 40, en Luna, y el titulado brigadier Lorente con unos 60 en Treviño. Siguen las presentaciones á indulto.

Guipúzcoa.—La tranquilidad es casi completa; solo una pequeña facción procedente de Vizcaya estuvo ayer en Salinas.

Cádiz.—Reina completa tranquilidad en Jerez y en toda la provincia.

En Jerez se han hecho prisiones de importancia.

Toledo.—Han llegado á la capital 22 prisioneros carlistas.

Son muchas las presentaciones á indulto, y se pueden considerar como disueltas las partidas, pues la facción Bermudez se ha fraccionado en pequeños grupos, y se cree que el cabecilla les ha autorizado para acogerse á indulto en vista de que no ha sido secundado el movimiento.

Cáceres.—En Casas del Puerto se presentaron ayer unos 25 facciosos que se llevaron dos caballos; van acudidos por las columnas del ejército y por la guardia civil.

En la provincia de Badajoz no ocurría novedad.

Orense.—La única partida que existe en la provincia es la de Suarez, que va desorganizada y se compone de unos 15 á 20 hombres.

Navarra.—No existe en la provincia mas que la partida de Rada, que no pasa de 100 hombres, y algunos grupos sueltos que desean acogerse á indulto. Hoy se han presentado á las autoridades: 10 en Obanos, 3 en Salinas de Oro, 19 en Arellano, dos en Zubiri y uno en Arescol. Los desertores en las filas carlistas son numerosos, á pesar de los esfuerzos de sus jefes, y todo hace suponer que la sublevación habrá terminado dentro de pocos días.

Tampoco publicó ayer la *Gaceta* la desecada circular de orden público de que el jefe del gabinete dió lectura á sus compañeros en el Consejo celebrado el domingo.

